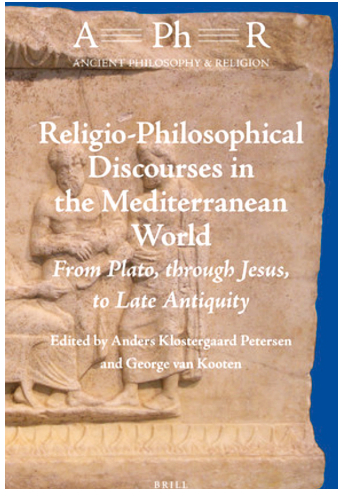


## RELIGIO-PHILOSOPHICAL DISCOURSES IN THE MEDITERRANEAN WORLD




---

KLOSTERGAARD PETERSEN,  
ANDERS and KOOTEN,  
GEORGE VAN (eds.). (2017).  
*Religio-Philosophical Discourses  
in the Mediterranean World:  
From Plato, through Jesus, to Late  
Antiquity. Ancient Philosophy and  
Religion, 1.* Leiden & Boston: Brill.  
viii, 420 pp., 154,00€ [ISBN 978-9-  
0043-2313-1].

---

DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE  
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
DAVIDAHE@UCM.ES

EL LIBRO QUE NOS OCUPA ES UN VOLUMEN COLECTIVO editado por la prestigiosa casa editorial holandesa Brill que inaugura una nueva serie llamada *Ancient Philosophy and Religion*. Este primer volumen, coordinado por Anders Klostergaard Petersen y George van Kooten versa precisamente sobre un tema crucial, a menudo subrayado como una de las grandes vías de estudio de la historia de las religiones y de la filosofía: la intersección entre los discursos religiosos y filosóficos en el mundo antiguo, entre Platón y la confrontación definitiva entre paganismo y cristianismo. Así, el libro se propone analizar especialmente el encuentro crucial entre el politeísmo clásico y el pensamiento – del platonismo al neoplatonismo – que le sirve de base doctrinal y, a la par, de *aggiornamento*, si se nos permite usar este concepto asociado al Concilio Vaticano Segundo. El tema no podía ser más sugerente. Me interesa especialmente destacar que viene a actualizar de forma muy pertinente los estudios acerca de la

religión platónica, un ámbito siempre menos trabajado de lo deseable y sobre el que sientan las bases algunas de las ideas más interesantes que se exponen en este variado volumen. En efecto, los primeros enfoques modernos, tras el añejo libro de More sobre la religión platónica (1921), aparecen en los años 40 del siglo XX: son estudios seminales como *La religion de la cité platonicienne* de P. Reverdin (1945) o la monografía *La religion de Platon* de V. Goldschmidt (1949), que introdujo lo divino en un estudio global como parte del sistema filosófico de Platón. En concreto, el uso de la religión en las utopías políticas platónicas tiene un especial interés y, sin embargo, solo una tesis doctoral de Amar (Princeton 1972) analizó la religión como una experiencia “colectiva” de la ciudad platónica de las *Leyes*. Creo que todavía no existe un análisis sistemático del papel de la religión griega tradicional en Platón. Por eso, el presente volumen, en cierto sentido, viene a dar respuesta parcial a una necesidad importante y tienen mucha razón los editores al haber identificado aquí una cierta laguna, que les llevó a organizar dos congresos, en 2012 y 2014, de los que se deriva en último termino el libro colectivo aquí reseñado. Obviamente no se centra solo en Platón sino en toda la larga estela de esta fecunda relación entre religión y filosofía entre los siglos IV a.C. y IV d.C.

El volumen, formalmente muy cuidado, se divide en cuatro partes, la primera de las cuales se centra precisamente en el pensamiento de Platón. En una primera contribución, Anders Klostergaard Petersen examina la cuestión preliminar de si la filosofía platónica se puede considerar como de índole religiosa. La idea de que lo que propone Platón no es, en definitiva, otra cosa sino una nueva forma de religión para la ciudad-estado, se puede constatar especialmente en las últimas obras del filósofo, y notablemente, como se ha dicho, en las *Leyes*. Pero también hay que examinar los diálogos tempranos e identificar en toda la obra platónica lo que el autor denomina “una religión de la época axial”, siguiendo la terminología de K. Jaspers. El siguiente texto, a cargo de Frisbee Sheffield, se centra en la piedad en los diálogos platónicos y trabaja el *Eutifrón* y la *Apología*, pero también en el *Teeteto* y el *Timeo*, haciéndose la pregunta de qué tipo de sentimiento hacia los dioses delata la obra de Platón en su búsqueda de la virtud individual y su combinación con la colectiva. El capítulo estudia explícitamente la idea de amor divino y filosófico en el *Simposio* como epítome la piedad que propone el pensador ateniense. El tercer artículo de esta primera parte, de Nicholas Denyer, versa especialmente sobre el *Eutifrón* y propone una lectura detallada de la ética que se refleja en este diálogo platónico en torno al dilema de si algo es bueno porque el dios lo manda o si el mandato se deriva precisamente del hecho de que eso es bueno. En cuarto lugar, el texto de Lars Albinus examina el discurso platónico acerca de los seres mediadores, los δαίμονες, desde el “genio socrático” a las abundantes apariciones del vocativo δαιμόνιε en los diálogos, tan diferentes del

uso homérico, discutiendo alguna conocida tesis acerca del tema, como la de Marcel Detienne. De nuevo se evidencia la agenda filosófica de Platón a la hora de utilizar las categorías de la religión tradicional en pos de una nueva propuesta religiosa.

La segunda parte se abre con un trabajo de Helen Van Noorden sobre los *Oráculos sibilinos*. Esta abigarrada colección de textos pseudoproféticos, de muy variadas épocas, tiene en varios de sus estratos un trasfondo filosófico que siempre ha interesado identificar en relación con escuelas como el estoicismo. La historia de la simbiosis entre pensamiento griego y judío, en textos como este o en el del Pseudo-Focílides (véase el libro de Miguel Herrero de Jáuregui de 2017), contiene algunos de los episodios seguramente más fascinantes de la historia de las ideas en el mundo antiguo. La conclusión de la autora, sin embargo, rechaza la opinión común de la influencia estoica y prefiere considerar estas ideas una coincidencia del trasfondo sapiencial de la época. El segundo ensayo de esta parte es también de Petersen, coeditor del volumen, que repite contribución: trata esta vez sobre el trasfondo filosófico del libro IV de los Macabeos, libro clave para el mundo ortodoxo, de nuevo ante la pregunta acerca de la relación entre la filosofía clásica y el judaísmo, concretamente en el período del final del Segundo Templo. Después de una interesante discusión conceptual y metodológica, Petersen apoya la idea de un trasfondo filosófico de este libro bíblico, contrariamente a la mayoría de la erudición, intentando argumentar las modalidades de su interacción cultural. El último capítulo de esta parte, a cargo de Christoph Jedan, propone una serie de reflexiones metodológicas que pueden servir de base para buscar una aproximación entre religión y filosofía, a propósito del antiguo género de la consolación. El debate sobre la dignidad y la miseria del hombre, que será crucial en el Renacimiento con, por ejemplo, Pico della Mirandola, comienza con el género un tanto pesimista de las *consolationes* filosóficas. Jedan propone comenzar por Séneca analizando una serie de instrumentos conceptuales y categorías cruzadas que pueden servir para ampliar el foco de estudio sobre el tema de la consolación ante las miserias de la existencia humana, que pueden trascender la filosofía para llegar a la religión: el *tertium comparationis* es San Pablo en sus epístolas, con especial énfasis en la dignidad de la vida ultraterrena.

La tercera parte del volumen colectivo, anticipada por esta suerte de interludio que es la segunda, pasa ya plenamente a tratar la interacción entre cristianismo y paganismo. Su primera aportación es el artículo de Bernhard Lang sobre la influencia del cinismo en el judaísmo y en las tradiciones más antiguas sobre la vida y hechos de Jesús. El intertexto cínico aparece indudablemente demostrado en una serie de inteligentes observaciones sobre cómo el modelo del cinismo penetró en el pensamiento judío a partir de la época helenística. La tradición alternativa y algo escandalosa de estos filósofos sería luego heredada de forma muy interesante por los llamados “san-

tos locos”, como Simeón, con una larga trayectoria en el mundo bizantino y eslavo. En segundo lugar, George van Kooten, coeditor del libro, propone una lectura conjunta de los últimos días de Sócrates y los de Cristo. No es ciertamente la primera vez en la que, tal vez en respuesta a la famosa pregunta de Tertuliano (*Quid ergo Athenis et Hierosolymis?*), se trata de forma comparada al maestro ateniense con Cristo en sus últimos días de pasión y muerte ejemplar. La conclusión del artículo, de forma muy sugerente, apunta en el más filosófico de los Evangelios, que tradicionalmente es el de San Juan (citado por neoplatónicos como Amelio), posibles ecos de los diálogos platónicos sobre los últimos días de Sócrates. El último artículo de esta parte, firmado por Daniele Pevarello, analiza la crítica a la locuacidad de los paganos en el Evangelio de San Mateo, proporcionando un interesante material para su comparación con las actitudes filosóficas atestiguadas ante los ritos de la religión grecorromana. Me interesaría personalmente, en esta línea, proseguir el análisis en la himnografía pagana de época imperial, tanto en griego como en latín, que acabará con los himnos neoplatónicos surgidos alrededor de la teúrgia en una época posterior, y comparar la ortopraxis que preconizaban los sacerdocios paganos con la religiosidad popular y con el contexto de los θεῖοι ἄνδρες de la edad helenística y romana, frente a la crítica a estas actuaciones. En esta contribución, la crítica de Cristo en Mateo recuerda las aproximaciones pitagóricas, y puede verse fundamentada, como muestra el autor, en la tradición filosófica socrática y platónico-pitagórica.

Finalmente, la cuarta parte se abre con un artículo de Simon Gathercole que examina la imagen de los cristianos en la obra de los intelectuales paganos del siglo II. El análisis de las calificaciones del cristianismo por parte de los primeros pensadores grecolatinos marcará el devenir de la nueva religión. El relato que Marco Aurelio, Celso o Galeno, por ejemplo, esbozan sobre los cristianos, delata diversas actitudes que se debaten entre en la sensación de desprecio y la de amenaza. En un segundo capítulo, Niko Huttunen estudia la actitud de Epicteto ante los cristianos en un pasaje clave de sus *Discursos*, mostrando, con argumentos convincentes, que el pensador de Hierápolis refleja una visión en absoluto negativa del cristianismo, inaugurando una vía de moderación que acaso llevará al final a la tolerancia. El tercer capítulo de esta parte, a cargo de Harold Tarrant, examina el discurso filosófico de los platónicos del siglo III, y notablemente de Plotino, intentando constatar si en su lenguaje crecientemente místico y en la línea del henoteísmo se pueden sondear paralelos cristianos identificables o una suerte de hilo común. Finalmente, la contribución de Ilinca Tanaseanu-Döbler se centra en una época más tardía, con las actitudes sobre la presencia divina en el mundo material que demuestran las obras de Jámblico y Juliano, en una corriente de abierta hostilidad entre cristianos y paganos neoplatónicos. Pero los coincidentes intereses en torno a la manifestación y la fenomenología de lo divino en

el mundo sensible no solo interesan por el debate de la encarnación del Logos entre los cristianos, sino también, y sobre todo, por la jerarquía ontológica neoplatónica, también trasladada al cristianismo, y por el debate sobre las imágenes divinas, que luego será tan discutido en el cristianismo de los siglos siguientes.

Es definitiva, esta serie de ensayos muestra una coherencia rara en este tipo de volumen. Por supuesto no es, ni quiere ser, exhaustivo – faltan muchas interesantes aristas de este tema en la antigüedad tardía, pienso, por ejemplo, en las ideas sobre las imágenes de lo divino y la función del arte, que se esbozan ya en Plotino y Porfirio, y en la comparación clave de la teúrgia, la magia y el milagro o en las figuras de santidad de ambas partes – pero en conjunto, la selección de contribuciones y su estructura demuestran una aproximación muy necesaria y ambiciosa en la concepción del volumen. Todos los capítulos son de calidad muy notable por lo que, en fin, se trata de un libro colectivo altamente recomendable para cualquier interesado en la apasionante intersección entre religión y filosofía en el mundo antiguo, de largos ecos en la posteridad.